

## GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA

ALFONSO CABELLO JIMÉNEZ  
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Gonzalo Jiménez de Quesada es un preclaro cordobés que tiene una calle en el centro de Madrid, con el nombre de Gonzalo Jiménez de Quesada, por Acuerdo Municipal del día 12 de agosto de 1921, dicha calle empieza en la Gran Vía y termina en la calle del Desengaño. Pertenece al barrio de la Universidad y al distrito Centro<sup>1</sup>.

Gonzalo Jiménez de Quesada es hijo de Bernardo Jiménez de Quesada, abogado, y de Isabel de Rivera de Quesada. Su padre nace en Córdoba, aunque es oriundo de Baeza. Dicho matrimonio tiene seis hijos: Gonzalo, Hernán Pérez, que ayuda a Gonzalo en la conquista del Nuevo Reino de Granada; Francisco, que acompaña a Francisco Pizarro en la conquista del Perú; Melchor, es clérigo y no sale de España; Andrea, se casa con Hernando de Oruña, que es coronel en el ejército de Carlos V; y Magdalena, se casa con el licenciado Luis de Berrío<sup>2</sup>.

Hay algunos historiadores que dicen que Gonzalo Jiménez de Quesada nace en Córdoba; pero otros afirman que nace en Granada. Según José de la Torre y del Cerro, Gonzalo Jiménez de Quesada nace en Córdoba en 1499, en la colación de la Fuensanta, en una tintorería que existía antiguamente, donde después se asentaría la Casa Convento de la Madre de Dios, hoy iglesia de Nuestra Señora de los Remedios y San Rafael, en ruinas, donde hay una placa que dice: **“Gonzalo Jiménez de Quesada, descubridor y conquistador del Nuevo Reino de Granada. Fundador de Santa Fe de Bogotá nació en el año 1499 en una casa-tienda que se alzaba en este lugar.”** En el testamento de Gonzalo Jiménez Quesada, en un apartado dice: “hijo de Bernardo Jiménez y de Isabel de Quesada, su mujer, mis señores padre y madre, naturales de la ciudad de Córdoba, pero vecinos de la ciudad de Granada”. Fray Pedro Simón, se considera el primer biógrafo de Gonzalo Jiménez de Quesada, y en sus *Noticias históricas* dice: *“Nació el licenciado don Gonzalo Jiménez de Quesada, Adelantado de este Nuevo Reino de Granada, en los reinos de España, en la ciudad de Córdoba, insigne por tantos títulos. Llamábase su padre el licenciado Jiménez, jurista, y su madre Isabel de Quesada, ambos de sangre noble y naturales de la misma ciudad, donde tuvieron durante su matrimonio, entre otros hijos, éste y donde se crió en su niñez en el barrio y colación de Nuestra Señora de la Fuensanta hasta que sus padres, siendo él bien niño,*

<sup>1</sup> Toponimia madrileña de Luis Miguel Aparisi Laporta. Gerencia Municipal de Urbanismo, 2000, p. 504.

<sup>2</sup> Compendio histórico del descubrimiento y colonización de Nueva Granada.

*se fueron a avecindar a la insigne de Granada*<sup>3</sup>.

Gonzalo Jiménez de Quesada nace en Córdoba en una casa de la familia materna, en el arrabal de la ermita de la Fuensanta, y pasa su niñez entre Córdoba y Granada, adonde se trasladan sus padres por motivos profesionales. En ambas ciudades se cuida la educación del niño, que años más tarde estudia derecho en la Universidad de Salamanca. Con veinte años y terminada la carrera, vuelve a Córdoba, e interviene en la defensa de su tío materno, Jerónimo de Soria y de otros tintoreros cordobeses, culpables de unas falsificaciones escandalosas cometidas en los tintes. Este pleito perdido por los tintoreros, es un verdadero desastre moral y económico para su tío Jerónimo de Soria y todos sus parientes<sup>4</sup>. Después ejerce su profesión en la Real Cancillería de Granada.

Probablemente, el fracaso de la defensa de su tío, es el motivo principal por el que se une en noviembre de 1535 a la expedición de Pedro Fernández de Lugo. Mientras tanto, Fernández de Lugo consigue en la corte ser gobernador de Santa Marta, por dos vidas, jurando cumplir todo lo que se le exige; como descubrir sin muertes, no robar a los indios ni esclavizarlos, ni obligarlos a trabajar en las minas contra su voluntad, evangelizarlos, etc. Todo está aceptado, y sale de palacio lleno de ambiciones, y exclama: ¡Qué diablos de conversión de indios, ni suavidades! Hay solamente una cosa positiva: oro y esclavos. Se ríe pensando en la cara que pondrán los pobres indígenas, cuando un fraile le diga en castellano: “¿Creéis en Dios, en el Espíritu Santo y en Jesucristo su único hijo que nació de Santa María Virgen?”.

Gonzalo Jiménez de Quesada es nombrado Justicia Mayor de la expedición, bajo las órdenes de Fernández de Lugo. Esta expedición la forman 1.500 soldados, 200 jinetes, rodeleros, ballesteros, caballos y enormes cantidades de matalotaje. La expedición se dirige a las islas Canarias con 18 barcos; pero en Tenerife aumentan los barcos, los hombres y el material, tardan dos meses largos en llegar a Santa Marta. En esta ciudad abundan los soldados, frailes, truhanes, aventureros, cronistas, indios, hombres de baja ralea, cultos e incultos y todos sueñan con batallas, riquezas, amores exóticos y con novelas caballerescas. Entre esta algarabía vive Jiménez de Quesada en Santa Marta, por donde pasan conquistadores con pensamientos muy diferentes y todos buscan enriquecerse, aunque la mayoría no lo consiguen. A nadie importa el calor tórrido, las ciénagas, las aguas pútridas, las niguas, las enfermedades, los caimanes, las flechas enherboladas y, sobre todo, la multitud de insectos, viviendo incómodamente en un bohío. El historiador Restrepo Tirado, dice de Santa Marta: “Idólatras del becerro de oro, tan solo se ocupan en llenar sus barcos de oro, de perlas, de aljófar y de palo brasil, que por fuerza quitaban a los indios, y de apresar a estos infelices para llevarlos a vender como esclavos, lo que determinó el embargo de sus bienes y el pleito consiguiente. Para disculparse dijeron a los habitantes de la costa de Santa Marta que eran caribes, sinónimo entonces de antropófagos y de enemigos de la humanidad”<sup>5</sup>.

Pedro Fernández de Lugo decide preparar su primera expedición, pero no sabe nada de América; las ciudades son muy diferentes, la selva no tiene caminos y el calor es insoportable. Hay solamente caimanes muy peligrosos, indios canibales y hombres que mueren por el calor, la humedad o el hambre. Fernández de Lugo ofrece el mando de

<sup>3</sup> *Gonzalo Jiménez de Quesada*, de Francisco Morales Padrón. Ed. Publicaciones Españolas, Madrid, 1974.

<sup>4</sup> *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, nº 61, pp. 125-128.

<sup>5</sup> *El Caballero de el Dorado*, de Germán Arciniegas. Ed. *Revista de Occidente*, Madrid, 1969.

la expedición a Gonzalo Jiménez de Quesada, "por ser hombre de letras, gallardo y de gallardos bríos, prudente y de hidalgos pensamientos". Además, a Fernández de Lugo le acompaña su hijo, Alonso Luis de Lugo, en calidad de Lugarteniente, pero decepciona al padre cuando le roba todo el oro de Santa Marta y huye a España. El día 6 de abril de 1536 sale de Santa Marta<sup>6</sup> con 750 hombres. Se hacen dos grupos, unos 500 van por tierra con Jiménez de Quesada a la cabeza, el resto va por mar a las órdenes de Diego de Urbina, que sale de Santa Marta unos días después, concretamente el día 1 de mayo. Los que marchan con Jiménez de Quesada, atraviesan un campo lleno de ciénagas y maleza hasta llegar a las orillas del río Magdalena. Los que van por mar buscan las bocas del río Magdalena, con seis bergantines y una carabela, en los que llevan parte del equipaje; ambos se han de encontrar en Chiriguana. Los barcos salen bien de Santa Marta, pero en las bocas del río Magdalena una tormenta los arrastra y los golpea contra la costa; solamente dos bergantines logran pasar, muriendo varios españoles de la expedición y algunos naufragos aparecen en Cartagena de Indias.

Al principio llevan cierto compás en la marcha, después se convierte en un verdadero desorden; no hay caminos ni formación y el ejército tiene el uniforme completamente destrozado. No hay alimentos y el hambre y la fiebre están haciendo estragos, los alimentos que lleva la expedición le han durado solamente una semana, ahora comen de todo: ratas, sapos, lagartos y culebras, los caballos que se mueren y hasta animales que encuentran muertos, además de insoportables enjambres de insectos que les molestan constantemente. Cruzan el río Ariguana por un puente improvisado, los soldados temen a los caimanes y están muertos de hambre. Por fin llegan a Chiriguana, tierra de los indios Tamalameque, donde se enteran que los barcos no han llegado, y siguen avanzando por tierras desiertas y pantanosas. A las dos semanas llegan de nuevo a tierras habitadas y entran en la ciudad de Tamalameque, donde Jiménez de Quesada espera a los bergantines con hombres y vituallas, además de la ayuda personal prometida por Fernández de Lugo; pero la ayuda que Fernández de Lugo había prometido, se ha visto frustrada por la inesperada muerte del gobernador, a quien le sucede como gobernador Jerónimo Lebrón. A medida que Jiménez de Quesada avanza, se va introduciendo en el terreno de los indios chibchas o muiscas, concretamente los indios chimilas, hombres bravos que constantemente miran a los invasores con recelo y que se dedican principalmente a la alfarería y a la agricultura. Tamalameque es prácticamente una isla, está rodeada por pantanos, hay solamente un estrecho camino a través de una laguna, que otros soldados no se atrevieron a cruzar, como los soldados de Lugo y los de Alfinger, este último es un tudesco cruel y despiadado. Sin embargo, el hambre, la fiebre y el cansancio hacen que se tome la ciudad, la lucha es feroz, las circunstancias de la lucha impregnan hasta a los clérigos, que están de acuerdo con el ambiente belicoso de la conquista, y permiten que los conquistadores les roben el oro a los indios. La lucha es cruenta y cientos de cadáveres flotan en el agua, pero las tropas españolas seguidas por centenares de indios cargueros consiguen comer y descansar. El río Magdalena está cerca y Jiménez de Quesada ordena al capitán San Martín que explore con unos soldados los alrededores.

Llevan veinte días de descanso y algunos soldados se imaginan la posibilidad de volver, aunque tienen miedo al regreso<sup>7</sup>. Jiménez de Quesada ordena al capitán San Martín que vaya río abajo hasta que encuentre los bergantines, en Sompallón se siguen

<sup>6</sup> Santa Marta fue fundada por Rodrigo de Bastidas en julio de 1525.

<sup>7</sup> *El Caballero de El Dorado*, de Germán Arciniegas. Ed. *Revista de Occidente*. Madrid, 1969.

muriendo los soldados, los que aguantan comen de todo lo que encuentran hasta trozos de cuero, todo tipo de raíces y cuando se muere un caballo hay un verdadero banquete. Hay soldados que se ocultan detrás de los árboles para morir tranquilamente, y Jiménez de Quesada sospecha que los soldados matan a los caballos, y publica un bando que castigará con pena de muerte a quien mate un caballo; puesto que el caballo es la mejor defensa que llevan los españoles, después de las armas de fuego y los perros, que producen verdadero terror a los indios. Avanzan hasta el río Zazare, cruzan el río en canoas y entran en la provincia de Sompallón, donde encuentran nuevos bosques que les cierran el paso y los soldados abren caminos a machetazos, bajo las órdenes del capitán Jerónimo Inzá. Se vuelve a contar los soldados y de cada cinco hombres a muerto uno. La desesperación vuelve locos a los hombres, las heridas se llenan de gusanos, se quedan ciegos y a los muertos se los comen los caimanes, de andar constantemente entre la maleza están prácticamente desnudos, como la mayoría de los indios.

El licenciado Gallegos, desde los bergantines, divisa unos bohíos, en una zona muy escarpada, por donde bajan de las montañas varios ríos afluentes del río Magdalena. Están en la Tora, que los españoles le llaman Barranca Bermeja. Gallegos comunica la noticia a Jiménez de Quesada, que la recibe con gran júbilo. El general quiere conocer la Tora y en tres canoas navegan Jiménez de Quesada, su hermano Hernán Pérez y otros compañeros, toda la noche escrutando las orillas del río. Cuando amanece, tras un meandro del río está la Tora, donde encuentran sal y mantas de algodón pero es un pueblo abandonado, los indios han huido, aunque está muy bien cuidada la agricultura. En la Tora confluyen tres ríos: el Magdalena y dos grandes afluentes, el Opón y el Sogamoso, que también son navegables. Jiménez de Quesada y sus soldados suben por el río Opón, todos están agotados, los soldados manifiestan cierto malestar y rebeldía, llevan seis meses sin encontrar nada y lo mejor es volver a Santa Marta. Los bergantines con los ciento cincuenta soldados enfermos, al mando del licenciado Gallegos, salen de la Tora hacia Santa Marta, el 25 de diciembre de 1536; pero atacados por los indios cuando bajan por el río Magdalena, hunden las embarcaciones y sólo se salvan Gallegos y muy pocos españoles.

Gonzalo Jiménez de Quesada aunque está enfermo, no quiere volver, quiere adentrarse, y desde la Tora se parte a la conquista del reino de los chibchas, ahora con caballos y armas, aunque el agua llega a los hombres por la cintura y a los caballos hasta la cincha. Por la noche los soldados duermen en las copas de los árboles, por las enormes crecidas de los ríos. Se termina la comida y Jiménez de Quesada tiene que racionarla, y a cada soldado le corresponden cuarenta granos de maíz tostado. Durante varios días el ejército tiene que acampar en una isla inundada, hasta que baja la crecida. Aguado dice: "El mayor regalo que estas catorce leguas de camino y navegación tuvieron, fue un perro que por yerro se había venido tras de ellos de la Tora, con cuya carne se hizo un célebre convite"<sup>8</sup>. Y por fin se aplaca el hambre con unos bollos de maíz que muelen los soldados.

Como Jiménez de Quesada está enfermo, se queda con ocho soldados cuidando los caballos, y envían a los demás a descubrir. Se divisan pequeñas poblaciones y ahora llevan los españoles por primera vez un intérprete, el indio Pericón. Ya no hay vacilaciones en el adelantado, deja toda la tropa en el campamento y con Céspedes, San Martín, Valenzuela, Cardoso y tres soldados regresan a la Tora para traerse el resto del

<sup>8</sup> *Ibid.*

ejército. Ahora es cuando realmente empieza la verdadera gesta.

## LA CONQUISTA

No podemos olvidar que durante la conquista es frecuente el mestizaje, a muchos españoles le acompaña con frecuencia una indígena, y el mismo obispo Piedrahita es hijo de una india.

Al día siguiente sale Jiménez de Quesada, con doscientos soldados hacia el campamento de Opón, aunque la mayoría tienen que caminar apoyados en bordones. Se reanuda la marcha, ahora se abandona para siempre la ruta del río, y hay que escalar las sierras más abruptas del territorio, para llegar a la altiplanicie del reino de los chibchas, y en el pueblo de Chipatá celebra la primera misa el capellán fray Domingo de las Casas, en enero de 1537; pero por fin llegan al valle de La Grita, los caminos culebrean entre la maleza y el labrantío, solamente quedan ciento setenta soldados de los que salieron de Santa Marta. El Zipa, Tisquesusa, vigila constantemente a los españoles y los ataca sin éxito, el ejército sigue avanzando por los valles de los Alcázares y de Chía.

En el imperio de los chibchas hay dos grandes caciques, que mandan sobre un inmenso territorio. En Santa Fe de Bogotá está el Zipa<sup>9</sup>, que se llama Tisquesusa, que es un verdadero jactancioso porque había vencido a unas tribus vecinas, y siempre lleva por bandera el esqueleto de un antiguo guerrero chibcha, además es el dueño de las dos quintas partes de la actual Colombia. El Zaque está en Tunja, se llama Quemuenchatocha, el territorio de ambos caciques llega hasta Somondoco, donde hay un yacimiento de esmeraldas.

En la altiplanicie de Bogotá, el Zipa vive en un bohío circular, rodeado por una valla con vivos colores y las andas donde le transportan sus súbditos están chapadas de oro. El Zaque de Tunja, también vive en un bohío rodeado de una empalizada, y en la entrada cuelgan constantemente láminas de oro, que con el viento tienen un constante tintineo. Los sacerdotes se bañan en la laguna sagrada de Guatavita y después del baño, se cubren el cuerpo con polvo de oro, mientras sacrifican al sol y a su dios, Chiminigagua, víctimas humanas e incluso niños. El jefe de la religión es el Zipa y el culto está a cargo de los sacerdotes, llamados xeques, que se encargan al mismo tiempo de los sacrificios humanos. Los cadáveres se entierran con sus riquezas y las tumbas son saqueadas por los hispanos, llamados guaqueros. En la ciudad de Sugamuxi hay un templo dedicado al sol, recubierto totalmente de oro. Tanto el Zipa como el Zaque, son también adivinos y observando los astros descubren el porvenir de los hombres y de las cosechas.

El obispo Piedrahita de regreso hacia el sur, cuenta con la facilidad que los españoles vencen al cacique de Tundama en la batalla de Paipa. Poco después, Gonzalo Jiménez de Quesada, renuncia al cargo de adelantado y pide que la tropa nombre un nuevo capitán general. Pero nuevamente es elegido don Gonzalo, aunque exige a los soldados una política conciliadora con los indios.

“El día de la Asunción de Nuestra Señora. —dice el cronista— no había razón para invadirlo; lo que se hizo entretanto fue que el general y otras personas principales, confesaron y comulgaron, por ir con más devoción a robar al cacique de Tunja e ir más

<sup>9</sup> El Zipa y el Zaque se sucedían de tío a sobrino. El sucesor tenía que ser hijo de una hermana.

contritos a semejante acto, poniéndose con Dios de aquella manera, para que no se les fuese el hurto de las manos"<sup>10</sup>. Jiménez de Quesada dice: "Robar, sí; pero cuando yo lo ordene. Y que nadie murmure ni contradiga".

La verdad es que se enfrentan dos grandes voluntades: por un lado Jiménez de Quesada, que se empeña en encontrar el lugar de donde los chibchas sacan las esmeraldas que han encontrado, y por otro, el Zipa, empeñado también en expulsar de su tierra al enemigo. Tras las esmeraldas y conducidos por los súbditos del Zipa, marchan a Turmequé, la plaza fuerte del Zaque, enemigo del Zipa. Las minas de esmeraldas están en Somondoco.

El general va directamente a entrevistarse con el Zaque, no quiere que se le escape como el Zipa, que se oculta en el bosque con algunos de sus súbditos. Al anoecer entran los soldados en Tunja, y las láminas de oro brillan en las puertas de los bohíos, cuando los españoles entran majestuosamente el 20 de agosto de 1537. El Zaque, muy anciano y corpulento, no puede huir y es apresado en su palacio. Jiménez de Quesada en señal de amistad abraza al Zaque, pero aquella acción causa la indignación de los indios, porque consideran que han profanado a su soberano, y se forma un griterío ensordecedor. Quesada y sus compañeros se asustan y el general con una señal a Antón de Olalla, se apodera del anciano Zaque, y levantándolo en brazos amenaza con matarle si los indios tratan de atraparlo y sus súbditos quedan paralizados. Después se requisan los tesoros, como nos cuenta el mismo Jiménez de Quesada en su *Compendio*: "Era de ver sacar cargas de oro a los cristianos en las espaldas"<sup>11</sup>. Ahora se dirigen los españoles a Iraca, en busca de los tesoros del templo de Sugamuxi. El Zaque se queda con unos soldados que lo vigilan. El resto de los soldados se dirigen a Sogamoso, entran en el templo de Remichinchagagua y todo está lleno de láminas de oro, y el suelo tapizado con esteras de hilos de oro. De repente sale ardiendo el templo, las columnas de madera se consumen rápidamente y todo se convierte en una gigantesca hoguera; pero surge la gran duda: ¿quién quema el templo? ¿los sacerdotes para salvar el oro, o los españoles que entran con antorchas encendidas en un templo con columnas de madera?. Después los soldados españoles vuelve a Tunja, más chamuscados que enriquecidos, y se enteran de que los mayores tesoros están en Bogotá, puesto que todos los pueblos son tributarios del rey de Cundinamarca.

El Zipa está oculto en una cueva de la cordillera andina, y un indio bajo el tormento de los españoles le delata, a la llegada a la cueva, y en una escaramuza un soldado, que no conoce al Zipa, llamado Alonso Domínguez Beltrán, le mata en 1537. Otra vez los tesoros han desaparecido, y Gonzalo Jiménez de Quesada ya no tiene ni ejército ni tesoros. Los dos principales reyezuelos chibchas están anulados: el Zipa muerto y el Zaque prisionero. Al Zipa, Tisquesusa, le sucede un primo hermano suyo, que había sido cacique de Chía, llamado Sacresaxigua. Después se firma la paz entre Jiménez de Quesada y el nuevo Zipa, y unos días más tarde los españoles atacan a los indios panches, que eran feroces caníbales, un subgrupo enemigo del pueblo chibcha, hoy desaparecido, que al final se sometieron. Pero Jiménez de Quesada rompe la alianza porque quiere saber donde se halla el tesoro de Tisquesusa. Entonces decide arrestar a Sacresaxigua para obligarle a confesar donde se encuentra el tesoro de su primo. El

<sup>10</sup> *El Caballero de El Dorado*, de Germán Arciniegas. Ed. *Revista de Occidente*, Madrid, 1969.

<sup>11</sup> *Gonzalo Jiménez de Quesada*, de Francisco Morales Padrón. Ed. Publicaciones españolas. Madrid, 1974.

Zipa accede a entregarle el tesoro en un bohío próximo al suyo y además tres vasijas llenas de esmeraldas. Diariamente llegan indios portadores de la riqueza, escoltados por treinta guerreros, y cada vez que sueltan la carga, los soldados de la escolta se esconden las piezas bajo sus ropas. A los cuarenta días entra Jiménez de Quesada a ver el oro y el bohío está vacío, solamente hay tierra. Quesada ha sido burlado por Sacresaxigua, porque has de saber —dice Quesada al Zipa— que el Papa, monarca soberano, que por poder de Dios tiene suprema autoridad sobre todos los hombres y reinos de la tierra, tuvo por bien darle al rey de España este nuevo mundo. El Zipa es juzgado, aunque intenta engañar a los españoles con nuevas tretas y es condenado a muerte. Sacresaxigua es el último Zipa del pueblo chibcha.

En muchas ocasiones tiene el preclaro cordobés que aplicar una disciplina realmente severa, porque, de lo contrario, no es posible mantener un ejército en unas condiciones tan extremas, como es el caso de Lázaro Fonte, que es ajusticiado, a pesar de ser uno de sus mejores capitanes.

Una vez conquistado el imperio de los chibchas, Jiménez de Quesada quiere volver a España para dar cuenta a Carlos V de los territorios conquistados, y además quiere dejar a sus hombres en un lugar seguro y para ello nada mejor que fundar una población. Además no sabe que se acercan dos ejércitos hacia Cundinamarca. Una columna viene de Perú al mando de Sebastián de Belalcázar, fundador de Quito. El licenciado envía a su hermano Hernán Pérez al campamento de Belalcázar, que tras la entrevista pone su ejército a las órdenes de Jiménez de Quesada. Unos días después, se acerca por los páramos de Sumapaz otra columna mandada por Nicolás Federmann con un aspecto lamentable. Enviados del cordobés convencen al tudesco a entrevistarse con Gonzalo Jiménez de Quesada. Aunque éste, tras unos días de descanso, prepara a la tropa y a los indios aliados para recibir a Federmann, que cuando ve el ejército pacta con Quesada inmediatamente.

Se empieza a preparar la fundación; se escoge el terreno, se crean doce bohíos en memoria de los doce Apóstoles, y una iglesia que se construye con gran rapidez. Gonzalo Jiménez de Quesada avanza solemne al centro del campo, y toma posesión en nombre de su señor, el rey Carlos V. Monta en su caballo, desenvaina la espada y pregunta, si alguien se atreve a disputar esta conquista. El padre Domingo de las Casas prepara el mantel para la misa. Se celebra la misa con toda solemnidad el día 6 de agosto de 1538, delante de un Cristo pintado en una manta, quedando fundada Santa Fe de Bogotá del Nuevo Reino de Granada. Se hace la distribución de las calles y los solares, y se firma la escritura de la propiedad en cuero de venado. Queda solemnemente fundada la nueva ciudad con la presencia de los ejércitos de los tres generales: Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar y Nicolás Federmann. La fundación jurídica tuvo lugar el 27 de abril de 1539. Los tres se marchan a la Corte a resolver sus asuntos y Jiménez de Quesada deja a su hermano Hernán Pérez, de gobernador hasta que vuelva de España, con él se han quedado casi todos los soldados de su hermano y los de Federmann, cuarenta soldados de Sebastián de Belalcázar y el resto se mandan a poblar otras tierras. El 12 de mayo de 1539 parten los tres generales de Santa Fe de Bogotá,<sup>12</sup> en unas barcas construidas por el capitán Albarraçín; en este viaje a España, van acompañados por fray Domingo de las Casas, aunque no llegan a Cartagena de

<sup>12</sup> El primer arzobispo de Santa Fe de Bogotá es un cordobés que se llama fray Juan de Barrios, nacido en Pedroche a finales del siglo XV, su padre es el licenciado Hernández.

Indias<sup>13</sup> hasta el cinco de junio; pero no parten hacia España hasta el día 8 de julio. Antes de partir para España, Jiménez de Quesada ordena la fundación de Vélez y Tunja, aunque a España no llegan hasta noviembre a Sanlúcar de Barrameda.

## LA DECEPCIÓN

Gonzalo Jiménez de Quesada pretende que Carlos V le conceda la gobernación del Nuevo Reino de Granada; pero Alonso Luis de Lugo, se adelanta y consigue que el monarca le conceda la gobernación del reino conquistado por Jiménez de Quesada. Alonso Luis de Lugo después de robar a su padre, Pedro Fernández de Lugo, huye de Santa Marta y se vuelve a España, donde se dedica a sobornar a la corte con el oro robado, hasta el extremo que engaña al mismo Emperador. Jiménez de Quesada quiere comprarle los derechos y acepta Alonso Luis de Lugo. El licenciado cordobés le adelanta el dinero; pero es su ruina, porque el comendador mayor, Francisco de las Casas, no acepta la negociación, y Quesada pierde la gobernación y el dinero. Para el general Jiménez de Quesada, empieza un pleito interminable, reclama el dinero que había entregado a Alonso Luis de Lugo. Últimamente sólo reclama justicia, pero los tribunales no se la conceden y sigue al Emperador por toda Europa, de España pasa a Francia, Italia, Austria, Alemania, Portugal, etc., vuelve de nuevo a España y en Córdoba, su tío Jerónimo de Soria, le ofrece un puesto de mayoral y recaudador de San Lázaro. El espectáculo no puede ser más triste, que el hombre que ha conquistado el reino de los chibchas para el emperador Carlos V, y ha incorporado al imperio español un territorio mayor que la península Ibérica, y tanta riqueza, solamente le proponen que dirija una leprosería, cuando tiene que ser coronado con los mejores laureles.

Llegan desde España nuevas leyes para proteger a los indios en 1544; pero nadie está dispuesto a protegerlos. Los clérigos son los primeros en protestar sobre las nuevas leyes: "Si se nos quitan —dicen— los medios de que hemos venido disfrutando para nuestro mantenimiento, abandonamos las iglesias". Este mismo año mueren por la caída de un rayo Hernán Pérez y Francisco Jiménez, hermanos de Gonzalo Jiménez de Quesada, mientras bajaban en una barca por el río Magdalena. Después de doce años, don Gonzalo quiere volver a América, porque Europa está podrida. No consigue ser gobernador del Nuevo Reino de Granada; pero el Consejo de Indias le nombra mariscal del Nuevo Reino y una renta vitalicia.

Cuando vuelve Jiménez de Quesada a Santa Fe de Bogotá, en los últimos días del año 1550, le aflora de nuevo su espíritu cristiano, y juzga y critica el mal comportamiento de muchos españoles con los indígenas. En una ocasión dice: "si estos españoles han de ir a los pueblos, que lo hagan acompañados de algún alguacil o justicia del reino para que les vigile". Y en otra ocasión dice el mariscal: "ninguna vez van los españoles al Nuevo Reino que no cueste gran cantidad de indios, que quedan muertos en las sierras del Opón, porque como son de región diferente, luego en esta otra tierra caliente y especialmente cargados enferman y mueren<sup>14</sup>.

El licenciado Jiménez de Quesada, después de la decepción solamente lee y escribe en Santa Fe, se ha traído de España muchos libros, todos relacionados con Europa. Pues todo lo que se refiere a Carlos V le interesa, defiende a su Majestad y a su ejército

<sup>13</sup> Cartagena de Indias es fundada por Pedro de Heredia el 21 de enero de 1533.

<sup>14</sup> *El Caballero de El Dorado*, de Germán Arciniegas. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1969.

por encima de todo. Le indigna la historia de Paulo Jovio, obispo de Nocera, que ataca constantemente al Emperador y a los españoles. El mariscal escribe con minuciosidad *Los anales del emperador Carlos V* y demuestra ser un gran conocedor de su vida; pero los anales se han perdido, y se sabe de su existencia, por las múltiples referencias que hace Jiménez de Quesada en varios de sus libros. Además hay que tener en cuenta otros libros del licenciado cordobés, como: *Relación de la conquista del Nuevo Reino de Granada* y el *Gran Cuaderno*, de éste último afirma el historiador Gonzalo de Fernández de Oviedo y Valdés, que lo tuvo varios días en su poder; el *Antijovio*, es un libro en defensa del Emperador, el ejército español y los españoles, que son cruelmente insultados por el obispo, a quien el mariscal le llama embustero; *Los ratos de Suesca*, trata sobre asuntos referentes a las Indias y la *Colección de sermones*, con destino a ser predicados en las festividades de Nuestra Señora, etc. El mariscal es un verdadero renacentista con espíritu quijotesco. Algunos de sus libros se encuentran en el Archivo General de Indias de Sevilla. Esta tranquilidad no tiene contento a don Gonzalo, que sigue acariciando una nueva victoria e imagina constantemente conquistar El Dorado.

El peor enemigo de don Gonzalo Jiménez de Quesada es Montaña, Juez Superior y jefe de la justicia de Santa Fe, hombre codicioso y cruel hasta la demencia, que destierra al mariscal a más de seis leguas a la redonda, y para que el alejamiento sea permanente le nombra gobernador de Cartagena de Indias. Cuando se conoce la noticia, no hay quien no la deplora, hasta fray Juan de los Barrios, obispo de Santa Fe, que en 1562 le comunican que su sede se convierte en Arzobispado y su nombramiento como primer arzobispo de Santa Fe de Bogotá<sup>15</sup>, según la bula expedida por Su Santidad Pío IV. El señor Arzobispo dice que no se puede marchar, porque tiene que estar presente en el próximo sínodo, y además es el único defensor de los conquistadores y de los indios. Terminado el sínodo el mariscal ocupa su puesto de gobernador en Cartagena de Indias; pero don Gonzalo no se encuentra a gusto en Cartagena, además tiene una extraña enfermedad en la piel, y la humedad del mar es contradictoria para su salud y se encuentra afligido.

Hay que tener en cuenta que Jiménez de Quesada tiene setenta años y sigue soñando con El Dorado, y sabe que su presencia arrastra multitudes. A su costa equipa un ejército de quinientos hombres, entre españoles, criollos e indios, con su armamento, ocho clérigos, mil quinientos indios de la sabana y bastimento para todos, además lleva gran cantidad de vacas y de cerdos para alimentar a la expedición. En febrero de 1569, Santa Fe se levanta para despedir al mariscal y después de la misa solemne, trescientos soldados españoles montan a caballo, al mando del capitán Rodrigo Suárez, y todos contentos cruzan la sabana; pero de repente, se observa un fuego en los alrededores del campamento que velozmente llega a la tienda de don Gonzalo, donde estalla un barril de pólvora. Se levanta el campamento, sigue la marcha que cada día se hace más pesada, porque se tienen que abrir caminos entre la maleza a base de machete y avanzan muy lentamente, sobre todo, por la oscuridad que hay en la selva. La comida solamente le dura un par de semanas y antes de llegar a los Llanos, ya no tienen que comer. En noviembre de 1569 está el general Jiménez de Quesada en San Juan de los Llanos, en la planicie de los afluentes del Orinoco. Escasea el alimento y los soldados pasan hambre y comen de todo, como en otras conquistas anteriores. Muchos soldados se fugan, la moral se debilita y el capitán Gonzalo Macías intenta fugarse, es sorprendido

<sup>15</sup> *Andalucía y América*. Córdoba, de M<sup>o</sup> Lourdes Díaz -Trechuelo et ál. Ed. CajaSur. Cádiz. 1987.

y se suicida, y Jiménez de Quesada condena a muerte a dos desertores. Hace dos años que salieron de Santa Fe y hasta Jiménez de Quesada se está debilitado por su delicada salud. Todos están agotados, sin alimento y quieren volver a Santa Fe, hasta hay una conspiración para asesinar a don Gonzalo, no están dispuestos a matar indios para nada, y muchos creen que el adelantado está loco. Se descubre la conspiración y algunos lo pagan con su vida.

Quesada se da cuenta de la situación y pone en libertad a la tropa. A Juan Maldonado dice: "Si vuestra merced, señor maese de campo, quiere volver a Santa Fe, no hay nadie que se lo impida"<sup>16</sup>. Don Gonzalo sigue adelante con un puñado de leales, heridos por las zarzas, con hambre y con fiebre, se abren camino rompiendo lianas en la selva o cruzando a nado los peligrosos ríos llenos de caimanes. De repente se oye a lo lejos un retumbar de tambores, y anuncian los soldados que se acerca un ejército de indios; pero se dispara un solo arcabuz contra ellos y se pierden entre la maleza de los montes. La tropa está enferma, se consume entre el desaliento y la fiebre, y regresan a Santa Fe. A don Gonzalo solamente le siguen veinticinco hombres, después de tres años de sufrimiento. De los mil quinientos indios que llevan la carga y cuidan del ganado de la expedición, solamente sobreviven tres mujeres y un varón.

El mariscal vuelve a Santa Fe de Bogotá, es el único amor que tiene, muy lejos de la tierra que le vio nacer, tiene asma y camina muy lentamente y apoyándose en un grueso bordón, entonces don Gonzalo se retira a una casa de campo que tiene en Suesca, donde escribe los *Ratos de Suesca* y los *Sermones* para la festividad de Nuestra Señora. Su última hazaña es la victoria contra el cacique Yaldama que con setenta indígenas guálés se subleva en 1575.

Don Gonzalo muchos días no sale de su habitación, ya tiene ochenta años y se encuentra en Mariquita, donde muere el 16 de febrero de 1579, unas horas antes de su muerte dicta su testamento ante el escribano Andrés Sánchez<sup>17</sup>. Don Gonzalo Jiménez de Quesada ya no verá más los Llanos ni a su querida Santa Fe, la enfermedad de la piel es lepra, muere pobre y con muchas deudas, y como Don Quijote luchando contra los molinos de viento. Sus restos mortales se encuentran en la catedral de Santa Fe de Bogotá, bajo el Altar Mayor<sup>18</sup>.

Andrea Jiménez, hermana de don Gonzalo, se casa con Hernando de Oruña, de este matrimonio nace María, la sobrina predilecta de Jiménez de Quesada, que se casa con don Antonio Berrío, gobernador de la Alpujarra. El mariscal en su testamento dice: "Declaro por mi sucesor en la segunda vida de la dicha gobernación de El Dorado, al capitán Antonio Berrío, marido de doña María mi sobrina, o si él fuese muerto, a su hijo mayor, y así lo suplico a Su Majestad lo confirme a la merced que me hizo de ello"<sup>19</sup>.

Como se puede observar, hay cierto parecido entre Gonzalo Jiménez de Quesada y Don Quijote, ambos héroes son caritativos y ambos sueñan con El Dorado, intentando dominar a los gigantes. Hoy nadie puede negar que el cordobés Gonzalo Jiménez de Quesada es uno de los grandes conquistadores del Nuevo Mundo<sup>20</sup>, valiente y

<sup>16</sup> *El caballero de El Dorado*, de Germán Arciniegas. Ed. *Revista de Occidente*. Madrid, 1969.

<sup>17</sup> *Gonzalo Jiménez de Quesada*, de Francisco Morales Padrón. Ed. Publicaciones españolas. Madrid 1974.

<sup>18</sup> *Biografía de hombres ilustres o notables*, de Soledad Acosta de Súper, 2ª parte.

<sup>19</sup> *Diccionario de Historia de España*. 2º vol.

<sup>20</sup> *Diccionario Universal de Escritores*., de Ángel Minchero Vilasaró, vol. II.

conciliador. Jamás se podrá considerar en sus conquistas inferior a Francisco Pizarro o a Hernán Cortés.